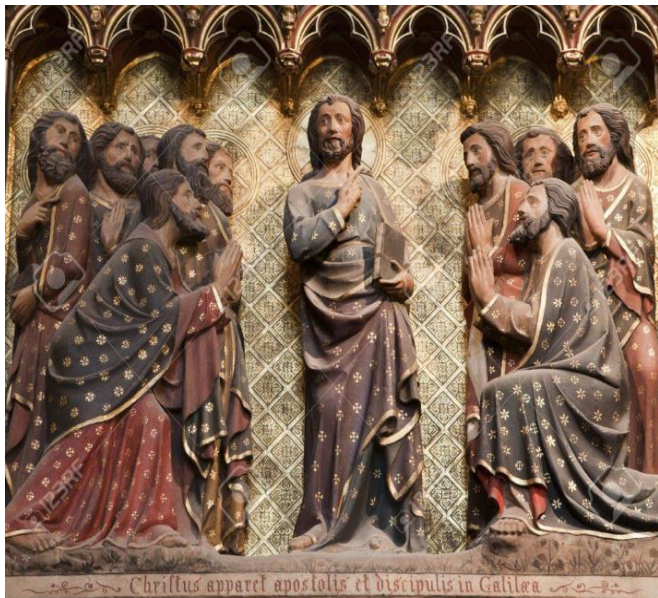


3º Dom. Pascua. Ciclo B

Acompaña mi debilidad



Seas - Ruah

<https://youtu.be/UVrT9oCBZZo>



- **“MIRAD MIS MANOS Y MIS PIES”.** Sorprende que Jesús apele a los pies y a las manos (y no al rostro) para identificarle. Tal vez son el mejor reflejo de Jesús: manos que han acariciado, levantado, bendecido, curado, acogido, perdonado, compartido, orado... Pies que han recorrido caminos, que se han acercado a pobres, sencillos y marginados, que han buscado, que han acompañado... Contemplar las manos y pies de Jesús es descubrir su amor generoso y entregado. Manos y pies heridos de dolor y de amor. Y nos invita pensar en nuestros pies y nuestras manos. ¿Hacia dónde se dirigen mis pasos, a quién me acerco, de quién me alejo, a quién acompaño...? ¿Qué hago con mis manos: qué construyo, qué comparto, a quién ayudo, a quién abrazo...?
- **“LES ABRIÓ EL ENTENDIMIENTO”.** Los discípulos están tan aferrados a sus esquemas que no son capaces de descubrir algo nuevo. No encuentran el sentido que les ayude a “ver” de otra manera. Nos hace pensar que también nosotros tenemos mucha información, estamos saturados de conocimientos, nos sobran interpretaciones, hemos fabricado nuestros esquemas... pero no damos con la clave que nos muestre la nueva presencia del Resucitado. Nuestra vida está llena de “fantasmas” que nos angustian, nos despidan, nos impiden vivir con plenitud. Tengo que dejar que Jesús “se ponga en medio” de mi vida (en el centro) para que mi entendimiento se abra a la profundidad.
- **ESCRITURAS Y EUCARISTÍA.** Los dos elementos a los que alude Jesús para comprenderlo todo con hondura. ¿Qué importancia doy a la lectura, estudio, reflexión, oración, contemplación de la Biblia? ¿Me ayuda a tener una relación más intensa y personal con Jesús? ¿Puedo proponerme algún compromiso concreto para mejorar mi acercamiento a la Biblia? ¿La Eucaristía alimenta y fortalece mi fe? ¿Es impulso para los compromisos a los que me llama mi vocación? ¿Cómo la celebro y la vivo?

Me ofreces tu paz
y todo cambia,
se disipan las dudas,
se alejan los fantasmas,
se me abre el entendimiento
y muchas cosas encajan,
se olvidan mis temores
y mi corazón se ablanda.
Me muestras tus pies y manos
con las heridas de tus llagas,
signos de un amor entregado
que no se reserva nada
para que llegue a comprender
el compromiso al que me llamas.
Te pones en medio de mi vida
para transformarla,
descolocando mis esquemas,
abriendo puertas y ventanas,
para hacer que tu espíritu
empape mis entrañas
y aprenda a verlo todo
con tu misma mirada.
Me entregas una misión
para que la cumpla con audacia,
llevando tu Buena Noticia
donde más haga falta,
con empeño y alegría,
con generosidad necesaria
para que no busque recompensa
ni reconocimientos y alabanzas.
Hazme anunciador y testigo
de tu vida resucitada.



Jesús resucitado,
que diste paz a los apóstoles,
reunidos en oración,
diciéndoles:
«La paz esté con vosotros»,
concédenos el don de la paz.
Defiéndenos del mal
y de todas las formas
de violencia que agitan
a nuestra sociedad,
para que tengamos una vida
digna, humana y fraterna.
Oh Jesús, que moriste
y resucitaste por amor,
aleja de nuestras familias
y de la sociedad
todas las formas
de desesperación y desánimo,
para que vivamos
como personas resucitadas
y seamos portadores de tu paz.
[J. Ignacio Blanco]

Nos quitas los miedos,
nos provocas alegría,
nos llenas de sorpresas,
nos envías,
nos confirmas en la fe,
nos iluminas
para saber descubrirte
en el discurrir de los días.



- Te necesito, Señor...
- para escuchar con docilidad tus llamadas.
 - para descubrir los signos de tu presencia en mi vida cotidiana.
 - para entender en profundidad las Escrituras donde tú hablas.



Que unamos, Señor, nuestras manos...

- amistosamente, para superar desencuentros y divisiones.
- solidariamente, para crear un mundo sin exclusiones.
- activamente, para superar injusticias, desigualdades y rencores.
- generosamente, para compartir y crear una sociedad donde nadie sufra privaciones.
- cariñosamente, para que la misericordia y el amor estén presentes en nuestra relaciones.
- humildemente, para reconocer nuestras fragilidades y estar dispuestos a ser mejores.
- religiosamente, para crecer y madurar en nuestras vocaciones.
- silenciosamente, para apoyarnos y hacer realidad nuestras ilusiones.
- gratuitamente, para saber entregarnos sin esperar recompensas y gratificaciones.
- alegremente, para llevar esperanza y optimismo a todos los rincones.



Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (3,13-15.17-19):

En aquellos días, Pedro dijo a la gente:

**«El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob,
el Dios de nuestros padres,
ha glorificado a su siervo Jesús,
al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato,
cuando había decidido soltarlo.**

**Rechazasteis al santo, al justo,
y pedisteis el indulto de un asesino;
matasteis al autor de la vida,
pero Dios lo resucitó de entre los muertos,
y nosotros somos testigos.**

**Sin embargo, hermanos,
sé que lo hicisteis por ignorancia,
y vuestras autoridades lo mismo;
pero Dios cumplió de esta manera
lo que había dicho por los profetas,
que su Mesías tenía que padecer.
Por tanto, arrepentíos y convertíos,
para que se borren vuestros pecados.»**

Salmo 4,2.7.9

*R/. Haz brillar
sobre nosotros
la luz de tu rostro, Señor*

Escúchame
cuando te invoco,
Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto
me diste anchura,
ten piedad de mí
y escucha mi oración. R/.

Hay muchos que dicen:
«¿Quién nos hará
ver la dicha,
si la luz de tu rostro
ha huido de nosotros?» R/.

En paz me acuesto
y en seguida me duermo,
porque tú solo, Señor,
me haces vivir tranquilo.
R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (2,1-5):

Hijos míos, os escribo esto
para que no pequéis.
Pero, si alguno peca,
tenemos a uno
que abogue ante el Padre:
a Jesucristo, el Justo.
Él es víctima de propiciación
por nuestros pecados,
no sólo por los nuestros,
sino también
por los del mundo entero.
En esto sabemos que lo
conocemos:
en que guardamos
sus mandamientos.
Quien dice: «Yo lo conozco»,
y no guarda sus mandamientos,
es un mentiroso,
y la verdad no está en él.
Pero quien guarda su palabra,
ciertamente el amor de Dios
ha llegado en él a su plenitud.
En esto conocemos
que estamos en él.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (24,35-48):

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma.

Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta

de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Y como no acababan de creer por la alegría,

y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo que comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado.

Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo:

«Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día,

y en su nombre se predicará la conversión

y el perdón de los pecados

a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Vosotros sois testigos de esto.»